

ÓSCAR FLORES, *Monterrey en la Revolución, 1909-1923*, Monterrey, Universidad de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006, 255 pp. ISBN 978-970-95040-5-7

Este trabajo representa la segunda edición del libro que con el título de *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey (1909-1923)* publicó en 1991 la Universidad Autónoma de Nuevo León, el cual consistió en una versión reducida de la tesis de maestría del autor en El Colegio de Michoacán. Para esta nueva edición, Flores incluyó más materiales, actualizó la bibliografía y perfeccionó algunos contenidos del texto.

El estudio del desarrollo de la revolución mexicana en Nuevo León ha sido sumamente limitado. Sin lugar a dudas, este trabajo de Óscar Flores se puede considerar como la investigación más completa que ha abordado este tema. El interés principal del autor consistió en explicar cómo se llevó a cabo en el contexto revolucionario nuevoleonés la relación entre los tres principales sectores que interactuaban en el escenario político local, los cuales eran el grupo empresarial regiomontano, el recién surgido movimiento obrero y los representantes del gobierno estatal.

El trabajo está dividido en tres secciones organizadas de manera cronológica. En la primera, titulada “Reyismo contra treviñismo, 1909-1914”, el autor se concentra en explicar la oposición entre partidarios de Bernardo Reyes, y Jerónimo Treviño como punto central del funcionamiento de la dinámica política neoleonés en los primeros años de la revolución mexicana. Ante la fuerte presencia nacional con la que contaba Bernardo Reyes, que podía desembocar en una amenaza al control político ejercido por el régimen de Porfirio Díaz, en 1909, el gobernador de Nuevo León fue obligado a renunciar para dar paso a la restauración en el poder local del antiguo grupo dominante encabezado por Jerónimo Treviño que se concretizó con la designación

de este último como jefe de la Tercera Zona Militar y de su leal amigo, José María Mier, como nuevo gobernador.

En un primer momento, este cambio político no afectó la posición del empresariado regiomontano. Este grupo había establecido fuertes vínculos con el régimen de Bernardo Reyes. Algunos de sus miembros se desempeñaron como alcaldes, diputados y empleados en el gobierno local. Asimismo, los políticos reyistas habían beneficiado enormemente a los intereses de los hombres de negocios de la ciudad de Monterrey.

El movimiento armado que derrocó al régimen de Porfirio Díaz no tuvo ningún efecto concreto en el desarrollo de actos violentos en Nuevo León. Esto fue principalmente porque Jerónimo Treviño estaba integrado dentro del círculo familiar de los Madero, por lo que existió un pacto de no incursión en Nuevo León. La principal consecuencia del triunfo maderista en este estado consistió en la relajación del estricto control político que había ejercido el régimen reyista, que no permitía el surgimiento de facciones opositoras. Ante estas nuevas circunstancias surgió un buen número de agrupaciones políticas que dieron paso a la aparición de actores políticos y a la conformación de los antiguos grupos reyistas y antirreyistas.

Dentro de estas agrupaciones destacó el Club Popular Obrero dirigido por Nicéforo Zambrano y Jerónimo Siller, que aglutinó a obreros, pequeños comerciantes y profesionistas. Con este tipo de organización se podía movilizar políticamente a los trabajadores, por lo que representaba una amenaza a los intereses del empresariado local. Por ello, en 1911 se creó la Cámara Nacional de Comercio en Monterrey como un organismo que sirviera para defender la posición de los hombres de negocios de la localidad en un ambiente de mayor hostilidad a su desempeño económico. Esta institución fue clave en el funcionamiento político de Nuevo León.

El grupo empresarial regiomontano no fue partidario de la Revolución, pero cuando Madero se convirtió en presidente,

sus miembros no tuvieron problemas en aceptarlo. La facción maderista quedó representada por el gobernador Viviano L. Villarreal, quien fue un antiguo seguidor de Jerónimo Treviño y también miembro del clan Madero. El grupo maderista neoleonés no presentó ningún proyecto de reforma profunda, concentrando su interés primordialmente en una ley de instrucción pública que promoviera la formación de obreros calificados y de cuadros técnicos que cubrieran los requerimientos de las industrias locales.

Ante la caída de Madero y la llegada al poder nacional de Victoriano Huerta, se dio un cambio en el grupo que controló políticamente el estado de Nuevo León. En esta circunstancia, el gobierno federal colocó a Salomé Botello, por ser un civil identificado con los miembros del grupo empresarial que no tenía problemas en subordinarse al ejército federal. En su posición como gobernador, Botello contó con el respaldo de la élite económica local ante los embates de las gavillas carrancistas que controlaron buena parte del área rural del territorio neoleonés. Con esta alianza con la facción huertista, los empresarios regiomontanos esperaban salvaguardar su posición de clase hegemónica.

En la segunda sección, titulada “El constitucionalismo en Nuevo León, 1914-1920”, el autor destaca el papel clave del grupo empresarial regiomontano en los momentos de inestabilidad política que padeció el estado de Nuevo León. El primer gobierno carrancista en Nuevo León, encabezado por Antonio I. Villarreal, representó la etapa más radical del movimiento revolucionario en este territorio. Su régimen se caracterizó por desarrollar una política fuertemente anticlerical, de abandono al movimiento obrero y de incautación de propiedades a los empresarios, como la expropiación de la Cervecería Cuauhtémoc y de Cementos Hidalgo. Además, sus jefes militares controlaron de manera arbitraria el territorio, lo que desencadenó una serie de abusos hacia la población. Este tipo de actos ocasionó una anti-

patía popular hacia ese gobierno que fue finalmente desplazado por la llegada de tropas villistas en diciembre de 1914.

La salida de la fracción carrancista del territorio de Nuevo León provocó que surgiera un vacío de poder que fue subsanado por la Cámara de Comercio de Monterrey. Ante la ausencia de autoridades estatales y municipales en la capital regiomontana, los miembros del empresariado local se abocaron a organizar cuerpos de policía y comisiones de abastecimientos de productos básicos, además de encargarse del suministro de servicios públicos. Aun con la llegada de las tropas villistas, el gobierno convencionalista tuvo que auxiliarse de la actividad de la “comuna empresarial”. Asimismo, continuó con estas funciones ante el retiro de los villistas y el reingreso de los constitucionalistas en el control del estado.

Esta segunda etapa del carrancismo en Nuevo León se efectuó de manera totalmente contraria a la anterior encabezada por Antonio I. Villarreal. En julio de 1917 resultó electo Nicéforo Zambrano con el respaldo del Partido Constitucionalista Progresista y ello marcó una nueva fase en el contexto local en donde un miembro del empresariado se posicionó al mando del control político de la entidad. En estos momentos surgió el movimiento obrero como un sector nuevo que fue importante en el desarrollo político de Nuevo León.

En 1918, los obreros metalúrgicos se movilaron en una huelga laboral con el objetivo de que sus organizaciones fueran reconocidas como sindicatos, además de la exigencia de una serie de peticiones puntuales relacionadas con aumentos salariales, disminución de horas de trabajo y cuestiones de seguridad e higiene laboral. En este conflicto, el gobierno carrancista local, a través de la Junta de Conciliación y Arbitraje, fungió como canalizador de los intereses laborales e influyó en el establecimiento de una serie de convenios obrero-laborales que resolvieron este conflicto. Posteriormente, esta situación cambió cuando el gobierno carrancista tomó una actitud totalmente proempresarial al repri-

mir las huelgas ferrocarrileras y la de los obreros de Fundidora en 1920.

Con la ruptura entre Álvaro Obregón y Venustiano Carranza y la proclamación del Plan de Agua Prieta, nuevamente se dio un clima de inestabilidad política en el escenario nacional que en el estado de Nuevo León derivó en la salida del gobernador carrancista José E. Santos. Ante esta situación, se recurrió como en los momentos anteriores a que los empresarios participaran directamente en la organización de los asuntos públicos del estado.

Finalmente, en la tercera sección, titulada “El obregonismo en Nuevo León”, el autor destaca la posición del grupo empresarial regiomontano como órgano de presión política que se convirtió en pieza fundamental para la gobernabilidad del estado. Ante la carencia de recursos fiscales del erario estatal, el gobierno de Juan M. García trató de obtener mayores ingresos a través de una mayor presión tributaria sobre la Cervecería Cuauhtémoc. Su política no tuvo el éxito esperado al no contar con el control del Congreso del Estado, lo que posteriormente lo llevó a ser destituido del cargo. En este evento, se puede apreciar la fortaleza política del empresariado local al bloquear los proyectos del gobernador.

En cuanto al movimiento obrero, éste fue evolucionando en su organización y formó en 1920 la Federación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras, la cual convocó a huelga ese mismo año. Esta movilización terminó en fracaso al no recibir apoyo ni de los gobiernos federal y estatal ni de la CROM ante la posibilidad de que ésta fuera aprovechada por Pablo González. Posteriormente, en 1922, se efectuó otra huelga iniciada en Fundidora Monterrey en donde el gobierno local intervino directamente como mediador, con lo cual se consolidó en la función de árbitro de los conflictos laborales, lo que así mismo le permitía orientarse hacia la postura obrera para debilitar la posición empresarial. En estas circunstancias, los empresarios disputaron el posible control del movimiento obrero de los gobiernos revolucionarios

al promover el funcionamiento de los sindicatos “blancos”, los cuales no se encontraban asociados a las organizaciones obreras radicales, con lo que se posibilitaba la disminución del nivel del conflicto entre patrones y trabajadores.

El estudio de Óscar Flores resulta revelador de la posición estratégica del empresariado regiomontano en momentos tan difíciles para el estado de Nuevo León, derivados de la inestabilidad política provocada por la revolución mexicana. Este trabajo se centra principalmente en la ciudad de Monterrey. Faltaría estudiar con este mismo nivel de análisis la dinámica del área rural neoleonesa durante el proceso revolucionario. Hay que señalar que los contingentes revolucionarios en Nuevo León se nutrieron de campesinos, por lo que sería provechoso buscar una explicación que considere las causas y motivos de la integración de este tipo de personas a las filas revolucionarias y la posición que desempeñaron los propietarios de tierras en este proceso. Con esto, se contaría con una visión global sobre los efectos políticos y sociales de las luchas revolucionarias en Nuevo León.

Antonio Peña

*El Colegio de México*

ISABEL AVELLA ALAMINOS, *De oportunidades y retos. Los engranajes del comercio exterior de México, 1920-1947*, México, El Colegio de México, 2010, 425 pp. ISBN 9786074621808

*De oportunidades y retos* es un estudio muy completo y original acerca del comercio exterior de México en un periodo que abarca la transición entre dos modelos de crecimiento y dos formas de vinculación del país con la economía internacional.